

EL PODER DE LA ORACIÓN

¿La oración?, pero ¿si no ya está de moda la oración! Y ¿qué oración?, porque hay muchos tipos y modos... ¿Sirve para algo? ¿Es un refugio o simple tranquilizante?, ¿es una obligación?, ¿oramos asiduamente? Hay personas que no hanorado nunca, otros consideran la oración como una pérdida de tiempo, algo inútil, y no faltan quienes la aprecian y la consideran el primer valor en su vida. ¿Y mi oración? ¿Es monótona, repetitiva, rutinaria, o por el contrario es personal, confiada, coloquial, original? Y por otro lado... ¿es difícil orar? “Señor, enséñanos a orar...”, le pidieron los discípulos a Jesús, y éste les regaló el **Padrenuestro** como **modelo de oración**, y les invitó a pedir con insistencia, oportuna o importunamente, y a ser constantes, confiados en que Dios en su infinita misericordia escucha siempre: “Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?”. Por tanto: “Pedid... buscad... llamad...”.

Es necesario enseñar a orar. Es imprescindible, para nuestro mundo de hoy, **recuperar el gusto por la oración**.

Hoy iniciamos el **Campamento de Verano**, muy añorado desde 2019 a causa de la pandemia, y que celebraremos (D.m.) en el término municipal de Biar. en plena sierra sur de Alcoy, Algunos más de 200 niños y adolescentes, junto a 60 monitores, vamos a disfrutar de la naturaleza, pero tendremos también nuestra oración al inicio y al final del día -*Buenos días y Buenas noches*, les llamamos a estos momentos-, y escucharemos la Palabra de Dios, para que oriente nuestros pasos cada día, y celebraremos la Eucaristía el día de Santiago y el domingo de la clausura; y habrá una Celebración Penitencial. Y todo ello porque sabemos que Dios habla en la oración, y nos alimenta en el banquete fraterno y en su Palabra. Estos niños y jóvenes saben orar, saben rezar, y saben que ante el poder de la oración no hay poder humano que resista o venza. Y disfrutan, como muchos no pueden imaginar. Y cuando oran... a veces bendicen, otras dan gracias, otras suplican o claman, otras -como Abraham o Moisés- interceden, pero siempre se sienten amados de Dios. Estos niños y jóvenes saben que **la oración no cambia a Dios** -no se reza para eso- **pero sí cambia a quien ora**. Orad también vosotros por ellos, que sigan en la amistad con Jesucristo.

Toda oración nace como respuesta a la amistad. Ya Santa Teresa decía que “*orar es hablar de amor con aquel que sabes que te ama*”. Es preciso tener conciencia de que somos “hijos” y nos dirigimos al “Padre”. De ahí que quien reza el *Padrenuestro* siente la exigencia de vivir con un nuevo estilo: en **fraternidad**.

Pero para orar es imprescindible la humildad. “*Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza*”, dice Abraham. Es el necesitado, que jamás hubiera osado hablar confiadamente con Dios si no hubiera conocido su Paternidad; pero... “*fiel a la recomendación de Jesús, y siguiendo su divina enseñanza se atreve a decir: ¡Padre Nuestro!*”. **¡Padre!... la palabra esencial que todo lo resume**. ¡Qué confianza!

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM